

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.

D. Alfredo Guerra y Arderius.

PRECIOS.

EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIA.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANGERO.—Idem id. 20

Anuncios á REAL Y MEDIO línea.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larrs, Liern, Lusionó, Lerronx, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Palacios, Pastor, Ponzano, Ramos Carrión, Rivera, Santisteban, San Martín, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

PERIODICO SEMANAL.

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

COLABORADORES.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

AÑO 1.º—NUMERO 5.º

MADRID.—JUEVES 16 DE MARZO DE 1871.

OFICINA CONTADURIA DE LOS BUFOS

INTERESANTE.

Todos aquellos que quieran subarrendar la lindísima plaza de todos de los Campos Eliseos, ría, juegos, fonda y café, tío vivo, tiro de pistola, casa de baños, etc., etc., pueden dirigirse á la Contaduría del Teatro de los Bufos, en donde se les suministrarán cuantos datos y pormenores deseen sobre este particular.

ADVERTENCIA.

En el número próximo definitivamente, empezaremos á publicar en nuestra CORRESPONDENCIA, magníficas caricaturas, salidas de los lápices mas puntiagudos de Madrid.

SUCESOS NOTABLES DE MADRID.

MEJORAS. EFECTOS PRIMAVERALES. CRÓNICA DEL TEATRO DE LOS BUFOS. PUNTO REDONDO.

Muy en breve tendremos *tram-via*, especie de arteria monstruo, que atravesará á Madrid de polo á polo.

Si los empresarios de esta obra mayúscula, tendrán ó nó *provechos* despues de reembolsar los muchos cuartos invertidos, no podemos asegurarlo. Por nuestra parte, les deseamos que el dios *Exito* corone sus esfuerzos, dignos de loa ciertamente.

El sábado último, hubo segun hemos oido decir y leemos en varios periódicos, *tiros y palos* en uno de los barrios más populosos de Madrid. Ignoramos la causa de estas *pacíficas demostraciones*, y lo que es más no nos importa nada el saberlo.

Solo sí, dirémos, que al rayar la aurora del sábado, un aguador *galatico* residente en esta coronada villa, exclamó husmeando el ambiente:

«Hace humo y huelo á *quesu*, y el tiempo está muy cargado. Si sopla este viento mismo, présumo que vá á haber palus.»
¿Si tendrá buenas narices el aguadorcito!...

El jueves tuvo lugar en nuestro teatro, el beneficio del aplaudido baritono Sr. Castilla.

El teatro estuvo completamente lleno, y el público salió sumamente complacido, á juzgar por sus aplausos, y por las caras sonrientes que veinte sí y una nó, brillaban entre los espectadores.

Sentimos que la indisposicion de la señorita Zamacois, haya privado á esta distinguida artista de la participacion que á no dudarlo hubiera tenido en es-

tos aplausos, aun cuando por otro lado nos alegramos de que no hubiera tomado parte en la funcion, pues cuando sin su asistencia estaba lleno el teatro, no sabemos que hubiera resultado con su presencia. ¡Horror!! puñaladas hubiera habido para entrar!

El beneficiado, Sr. Castilla, fué obsequiado por algunos de sus admiradores, con una magnífica petaca de piel de Rusia, con iniciales de plata.

También se estrenó en nuestro teatro, la zarzuela que habíamos anunciado, que lleva por título: *El Tulipan de los Mares*; arreglada del francés por don Tomás Rico, con música del maestro Balart.

Esta obra que tiene segun nuestros carteles puntos dramáticos y ribetes bufos, fué extraordinariamente aplaudida mereciendo algunas escenas tanto de canto como declamadas, los honores de la repeticion. Los autores fueron llamados á la escena al final de los actos primero, segundo, tercero y cuarto: es decir, en todos los de la zarzuela, pero no pudieron exhibirse por la sencilla razon de que se hallaban en Barcelona.

El aparato escénico de *El Tulipan de los Mares*, es tan agradable á la vista, tan rico en detalles y de tanta novedad, que el espectador menos entusiasta lo admira y aplaude con entusiasmo.

Hay, sobre todo, una procesion en la cual figuran ídolos; sacerdotes egipcios con sus luengas barbas y túnicas blancas; un rico pálio del mejor gusto, bajo el cual camina gravemente nuestro amigo el Sr. Cubero, gran sacerdote del templo de Ysis y *pastor de las almas* hasta cierto punto; pueblo, soldados, etc., etc., que nada dejan que desear.

Solo esta procesion, basta para atraer durante muchas noches seguidas al teatro de los Bufos, gran número de espectadores. Que procesion!

El diálogo de la obra es fácil, gracioso festivo, juguetoncillo, y sus chistes son verdaderos chistes. La música, sumamente agradable, armoniosa, una de esas músicas que no tardan en hacerse populares, y que el público tararea despues de oirla una sola vez: en fin, una buena música. Loor á los autores de esta obra.

Creemos que *El Tulipan de los Mares* dará muy buenas entradas á nuestro teatro, y estas sean las pedradas que reciba su empresario. Dios lo permita, amen!

En esta zarzuela hizo su debut el conocido tenor Sr. Prast, cantando como un ángel y siendo muy aplaudido del distinguido y elegante público que llenaba el teatro.

Damos la enhorabuena á tan sim-

pático artista, y á la empresa que tuvo el buen acierto de contratarlo. El que siembra, recoge.

No desperdiciaremos esta ocasion para tributar también nuestros mas cumplidos plácemes al coro de *niñas*, vulgo *suripantas*, como dieron en llamar á las coristas de nuestro teatro.

Estas casi tipples, son el encanto del público en general, y de algunos *suripantos* sensibles en particular.

Ellas cantan como calandrias; bailan casi casi, como la Pinchiara, y están lindísimas de cualquier manera que se atavién. Vivan las *suripantas*, pues!

Concluirémos estas breves apuntes, deseando á los que las lean, mucha salud y muchas pesetas.

Y terminando esta revista ó fondo, muy ufanos hacemos punto redondo.

Damos las gracias á las infinitas personas que nos honran, enviándonos por el correo interior originales para nuestro periódico.

Este, como manifiesta en su encabezamiento, tiene por colaboradores á todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir; pero entendámonos: los que sepan leer y escribir, con gracia, con sentido comun, como Dios manda, en una palabra.

Por lo tanto, no se extrañarán algunos escritores *inéditos*, si no hacemos uso de sus elucubraciones y las archivamos en el panteon del olvido.

Para ser escritor público, amiguitos, se necesitan algunas condiciones que no todos tienen. Hemos dicho.

UNA DOCENA DE CHISTES (1).

—A los pies de Vds. señoras.
—Adios, Puente y Brañas.
—Caballeros, beso á Vds. las manos.
—Hola amigo! Vd. también por aquí!
—Qué remedio!
—Parece como que le pesa á V. venir á hablarnos.
—No tal! Es que...
—Pues hartas pruebas tiene V. de nuestro aprecio.

—Ciertamente que sí.
—Y no debiera V. haber tardado tanto en aparecer en estas columnas.
—Mis ocupaciones son muchas.
—Bueno, bueno! O nos contenta usted ahora mismo con una docena de chistes....

—Una docena!
—O nos veremos las caras en el primer estreno.
—Ese es mi mayor deseo!
—Cual?
—Que el público y yo nos veamos las caras al terminar la representacion.
—Es que le gritaremos á V.—«*Que baile!*»

(1) Se regalan á cualquier traductor necesitado.

—No por Dios, señores!
—Pues diga V. una docena de chistes ea doce palabras.

—Eso es imposible!
—Hable V. al menos doce palabras en verso, pero que todas ellas tengan *chic*.

—Eso ya es diferente.
—Empiece V.

—Pues *chicuela*, *chicharra* y *chicharron*, *chichería*, *achicoria* y *salchichon*; *chicote*, *chichonera*, *chichisveo*, *chico*, *chicha*, *chicada* y *chicoleo*, una docena de palabras son, tomando por docena la del fraile, y todas tienen *chic!*

—Hombre!... *Que baile!*

P. Y BRAÑAS.

UNA DOCENA DE SANDECES.

- 1.ª Declararle guerra Napoleon á la Prusia (1).
- 2.ª Poner yo en escena Kao-lim (2).
- 3.ª Pagar las butacas de mi teatro á 30 reales, á los revendedores, dándolas yo á 14 en contaduría (3).
- 4.ª Abonarse á mi teatro, para aguantarse setenta y cuatro representaciones de Pepe-Ilillo y sesenta y cuatro de El Potosí Submarino (4).
- 5.ª Coaligarse republicanos y carlistas, para que vengan más carlistas que republicanos (5).
- 6.ª Sostener una *claque*, para que aplauda á los actores, estos se crean que es el público, y pidan más sueldo al empresario (6).
- 7.ª Hablar mal del género bufo, representado en casa ajena, y parecerle bien en la propia (7).
- 8.ª Prestar dinero á un amigo y perder *Y due Foscari* (8).
- 9.ª Oír una misa en un teatro, en Viernes de Cuaresma y creer que no es pecado (9).
- 10.ª Comprar décimos de lotería (10).
- 11.ª Dar más de cinco duros diarios á ningun cantante nacional (11).
- 12.ª Leer todo este artículo (12).

FRANCISCO ARDERIUS.

- (1) Hoy todo el mundo tiene derecho para emitir su opinion política.
- (2) A confesion de parte....
- (3) ¡Si será yo liberal!
- (4) ¡Con qué gusto lo leerán Puente y Brañas y Santisteban!
- (5) Mal me quieren mis verdades, porque digo las comadres.
- (6) Esto no sucede en mi teatro.
- (7) A tí te lo digo Salas, entiéndelo tú Arderius.
- (8) Los dos *Foscari*, son el dinero y el amigo.
- (9) Perdona Robles, creí que eras un pájaro.
- (10) Se entiende, cuando no cae.
- (11) Estoy viendo cinco tenores y siete tipples que me arañan.
- (12) No hablo con V., caballero lector.

EL TEATRO DE NUESTROS ABUELITOS

Y EL TEATRO MODERNO.

I.

Los teatros de ayer, estaban puede decirse así, en mantillas.

Hoy hemos alcanzado en esto, un grado tal de perfección, que el espectador mas bien que maestría en las obras dramáticas, exige el mayor perfeccionamiento en el aparato escénico.

Así es, que el hombre mas seducido; el mas grave personaje, se entusiasma y aplaude al autor de una decoración bien pintada, (y en esto hace muy bien) y quizá, quizá siente bajar algunos puntos de su entusiasmo aun cuando escuche un magnífico *parlamento*, como á este no acompaña el consabido aparato; los trajes lujosos y bonitos, etc., etc.

Hoy si el teatro representa una selva, se quiere que las hojas de los árboles se muevan; que haya viento para que forme en ellas murmullo.

Ayer bastaban unos cuantos chafarrinones verdes y amarillos, para tener contento al espectador.

En el teatro de ayer estaban divididos los dos sexos; había *gallineros* ó *cazuelas*, en las cuales se les prohibía la entrada á los varones, aun cuando estos fueran mas caballeros y comedidos, que el mismísimo hidalgo de la Mancha.

En el teatro de hoy se mezclan en agradable confusión, hombres y mujeres; jóvenes y viejos, niños, etc.

¡Horror! ¿qué palabra hemos pronunciado!... ¡Niños en el teatro?... *Libéranos Dominé.*

En esta parte tenía ventajas sobre nuestro teatro, el teatro de nuestros abuelos, pues no sabemos que entonces formase parte de los espectadores, el *Niño de los estrenos*, de que nos hemos ocupado en nuestro número anterior.

II.

Y ya que de chiquillos hablamos, se nos ocurre hacer la siguiente pregunta:

¿Concurrirían á los teatros de antaño esa caterva de jovencuelos que se conocen con el nombre de *pollos* en nuestros días?... Creemos que no.

Entonces no era comun ver en los espectáculos públicos dando muestras de aburrimiento; estorbando al vecino de al lado; tarrareando piezas de ópera ínterin llevan el compás con el pié en el travesaño de la butaca del tranquilo espectador que justamente reniega de ellos, á esa cafila de niños mal criados; *calaveras* en agraz que ustedes amables lectores y yo tambien, conocemos perfectamente.

III.

Los teatros de nuestros abuelos, además de la division de sexo, tenían el inconveniente gravísimo de que á una hora marcada, creó que á las diez de la noche precisamente, se cerraban, hubiese ó no terminado la representación.

Júzguese de los apuros que pasarían los directores de escena.

Aun cuando la comedia se hallase en el momento critico del desenlace, no había apelacion alguna. Sonaban las diez de la noche, telon abajo, y á la calle todo el mundo.

Entonces el esposo buscaba á su esposa, el impaciente amador al objeto de sus amorosas ansias, y el hermano á su hermana.

Ellos habían visto la comedia desde el patio; ellas desde la cazuela ó *gallinero*.

Llamábase así este departamento mujerial, porque el rumor que de allí partía era tan extraño, se asemejaba tanto al que producirían algunos miles de gallinas reunidas, que nuestros antecesores no hallaron nombre mas apropiado con que bautizarlo.

A veces en el tal departamento tenían lugar escenas mas ó menos violentas, pero sin consecuencia alguna funesta á Dios gracias.

Ya eran dos rivales que se arañaban, ya dos mujeres, una gruesa y otra delgada, que disputaban un palmo de asiento, ó las que (y estaban en mayoría), querían oír la comedia á su sabor, y hacían callar á las *gallinas* mas revoltosas.

Hemos oído decir que en los *entreactos*, la cabeza mejor organizada experimentaba fuertes dolores, promovidos por el clamoreo que partía de aquella gran reunion de mujeres.

IV.

Respecto á los flamantes *Catónes* de nuestros días, á los críticos gruñones que todo lo censuran y desmenuzan echando sobre el siglo actual la grave acusacion de inmoralidad, les remitiremos á algunas obras del teatro anti-

guo; del teatro que florecía en tiempo de la *Suprema*.

Algunas de estas obras, por mas que hayan pasado por el *espurgo* del Santo Tribunal, tienen tales escenas, que hoy harían emigrar á los espectadores mas despreocupados, del teatro en que se representasen.

Dígame sino la comedia titulada: *Los mal casados de Valencia*, y otras cien por el estilo, que en apoyo de nuestro aserto, recomendamos á los lectores.

El teatro de nuestros días, tiene mas de inocente, que de malicioso.

Ya no se ven en él por fortuna, esos dramas sangrientos y horripilantes, que erizaban los cabellos de los espectadores mas impasibles.

En esas obras, por mas que el crimen tuviese el merecido castigo, se enseñaban mil maneras de hacer daño al prójimo á cuyo efecto los autores ponían su imaginacion en tortura.

Hoy se pretende solamente excitar la hilaridad, y esto es por cierto preferible.

Hace algunos años que eran muy pocas las damas que no llevaban al teatro su correspondiente pomito de sales, pues rara era la noche en que cada coliseo no contaba con ocho ó diez desmayos; tres ó cuatro accidentes; veinte ó treinta convulsiones, y otras indisposiciones nerviosas por el estilo.

A esto daban lugar dramas como la *Torre de Garán*, y otros del mismo jaez.

Reid pues, bellísimas espectadoras; elegantes damas que haceis de nuestros teatros jardines vivientes, de los cuales sois las engaladas flores.

Reid, que desgraciadamente tiempo sobrado tendreis para llorar, en el discurso de vuestra vida.

El siglo actual no gusta de lágrimas. Prefiere á los ojos empañados por el llanto, ojos chispeantes, picarescos, atrevidos.

El que llora, aun cuando le sobren motivos para ello, se espone á que el mundo le vuelva la espalda sin darle pañuelo para enjugar el llanto.

Por esta razon y no por otra, nuestro amigo Arderius, que es mozo de ingenio y actor de talento reconocido, prefirió la risa á las lágrimas, y puso en moda sus *bufos*; tan en moda, que no hay un solo teatro en Madrid, en donde el género no asome aun cuando no sea mas que la punta de la nariz.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

EL TULIPAN DE LOS MARES.

Puesto en escena en el teatro de los Bufos el 11 de Marzo de 1871.

¡Castillos en el aire! ¡Ensueños celestiales!

¡Locuras y delirios de mi amoroso afán!

¡Fantasmas y quimeras! ¡Leyendas orientales!

¡Os miro realizadas! ¡He visto el Tulipán!

He visto las estrellas ornar la vestidura del hada de la Noche, fantástica, inmortal: el rayo de la luna envuelve su figura y argenta su contorno, quimérico, ideal.

Hay ninfas hechiceras, hay hadas peregrinas con rizas cabelleras y amante corazón: hay flores perfumadas y Náyades y Ondinas mas bellas que el delirio de mágica ilusion.

Son aéreos sus ropajes, dorados como gualdas y brotan de sus pliegues las flores del Abril revueltas con brillantes y verdes esmeraldas, formando su conjunto bellísimo pensil.

Ya corren fugitivas ó acuden presurosas las ninfas moradoras del verde bosque umbrío, tan puras como en Mayo del caliz de las rosas deslizánse las perlas del cándido rocío.

Hay grutas espaciosas de verdegras peñas cubiertas de geráneo, de rosa y alelí: las márgenes del Nilo floridas y risueñas; los templos del Egipto, tambien estan allí.

Los que anhelante el alma de dulce melodia buscáis el puro acento de armónica expresion, venid, oíreis cuan bello torrente de armonia inunda vuestra mente y halaga el corazón.

¡Platónicos amantes! ¡Bellísimas mujeres que en pos de vanos sueños, correis con ciego afán!

Las mas vagas quimeras los mas puros placeres que anhelan vuestras almas, realiza el Tulipán.

J. M. SORIANO.

Con el mayor gusto insertamos á continuación, la siguiente carta que nos remite una suripanta del teatro de los Bufos, dirigida á una amiga suya, presa por delitos políticos. Héla aquí:

Querida amiga: siempre te he dicho que el meterte en lo que no te importa, te había de costar caro. Quieres, amiga Carlota, arreglar la sociedad, y francamente, aun no sabes arreglar tu casa.

Se que has pronunciado discursos en varios clubs; que vociferas en los *cafeses* contra esto y lo de mas allá, y mientras tanto no zurces las calcetas ni remiendas las camisas, como debe hacer toda mujer de su casa.

Bien sé que me llamarás *rea ó nea y reacionaria*, pero esto no *obesta* para que yo te diga cuatro frescas y censure tu conducta.

Escarmenta de esta vez, amiga Carlota, y deja á los hombres, que para eso tienen calzones, el trabajo de arreglar el cotarro y de *discursar* cuanto gusten. La mujer vino al mundo para dulcificar la sociedad, no para excitar los ánimos. La mujer hablando en *sentimiento segurado*, debe ser para el hombre lo que el azucarillo para un vaso de agua.

Mucho mas pudiera decirte, pero estás en *chirona*, y el sermón no te agradaría. Callo por lo tanto, y de nuevo te ofrezco mi *amistá*. Por Roque Rodriguez, el portero de casa, te remito tres pesetas por si te hacen al caso. Ya te iré á ver, tan luego como terminen los ensayos de una *pieza* que traemos entre manos.

Se repite, y se *congratula* de ser tu amiga.

TADÉA MIRANDA Y CAMUÑAS.

Rogamos á quien corresponda (y van dos), que tome medidas enérgicas á fin de que no nos secuestren las obras de nuestra Galeria dramática, que remitimos á nuestros correspondientes de provincias. Esto es mas grave todavía, que la *desaparicion* de periódicos á que nos referimos en nuestro número anterior.

Para que se vea que no hablamos por hablar, citaremos el último *caso práctico*:

El día 3 del actual remitimos á Granada, y á nombre del Sr. D. Santiago Infante de Palacios, seis ejemplares de la comedia titulada: *Si hablará, si no hablará?*... Dichos ejemplares no han llegado á su destino, según carta del Sr. Palacios, que obra en nuestro poder.

De este modo no hay empresa editorial posible, ni paciencia que tal aguante.

No sabemos como calificar estas desapariciones de obras. Puede perderse un afiler por su pequeñez ó insignificancia; pero seis comedias impresas con su correspondiente doble faja y despues de haber satisfecho en sellos ó en dinero, la cantidad estipulada en la tarifa de correos, ya es mas difícil sino imposible, como... vamos, francamente! como no se las *haga noche*.

Creemos que la persona que pueda remediar estos daños que se nos ocasionan, nos atenderá, cumpliendo con su deber, y tomará el asunto en serio.

EL GENERO BUFO Y ARDERIUS.

El origen del drama data de los primeros tiempos de la sociedad.

El drama, en su sentido mas lato, es un fenómeno que espontánea y necesariamente se produce en los pueblos, porquís tiene su origen en la naturaleza moral del hombre.

La literatura dramática, por consiguiente, há menester ser popular, ser la verdadera expresion del sentimiento y de las ideas de la sociedad, para que pueda tener vida y aceptación.

De aquí las diferentes escuelas que en ella se han sucedido desde los *Misterios* y *entremeses*, anteriores al siglo XVI, hasta el *Rey Midas* y el *Joven Telémaco*, en la actualidad; dramas míticos y autos sacramentales para la sociedad que creía en todo; zarzuelas bufas para la generacion que en nada cree y de todo se burla.

Nuestras primeras representaciones dramáticas tuvieron el sello informe y tosco de su época: hoy cada representación de una zarzuela bufa, es una solemnidad artística y literaria.

El género bufo no es nuevo; no solamente no es nuevo, sino que es muy antiguo, y no tan solo es muy antiguo, sino que ya existía, y muy desarrollado, desde la primera página de la historia humana. Consúltese esta hasta donde ha sido posible al hombre transcribirla y dígasenos sino es preciso estar dotado de la gravedad británica mas bufa, para no soltar una carcajada estrepitosa al considerar las bufonadas que en sus páginas encierra.

Estudiad al hombre en todas sus fases, colectiva ó individualmente, y hallareis siempre lo sublime al lado de lo ridículo: siempre *Otelo* unido al *tio Macaco*.

Examinad sus leyes así religiosas como morales y políticas, y encontrareis una extraña mezcla de verdad y chocarrería; de monstruo-

so y justo; de lógico y absurdo. Siempre el género bufo dominando á la humana familia.

Y si el convencimiento pleno de estas bufonadas, si el ridículo eterno que ha dominado siempre al hombre no le ha sido á este demostrado en toda su *inmensa ridiculez* hasta la época de filosofía y de razon que actualmente atraviesa, nada mas natural que hoy, desecantado ya de las bellas ilusiones que por tanto tiempo le adurmieran, suelte una carcajada homérica y se ría de todo, desde lo que en un tiempo tuvo por mas sagrado, hasta de sí mismo.

Reir, nada mas que reir. Esta es la necesidad de la época.

De aquí el natural desarrollo del género bufo.

De aquí al propio tiempo los ódios y rivalidades que la implantacion del género bufo en España ha acarreado á la gran figura bufa del siglo, al eminente y distinguido artista don Francisco Arderius, odios y rivalidades inútiles, pues que no han podido, ni con mucho, lograr el objeto que los infinitos detractores del género bufo se propusieron.

Don Francisco Arderius aparece ante la historia como un innovador que ha aplicado un principio ya conocido al desarrollo de una idea dada, satisfaciendo una necesidad social.

Y como á todo reformador, ¡cuántos sacrificios, cuidados y trabajos de todo género le ha sido preciso sobrelevar antes de conseguir que la reforma fuera un hecho! ¡Cuántos desvelos, disgustos y desembolsos para lograr tan noble objeto! ¡Cuántas oposiciones que vencer! ¡Cuántos obstáculos que superar!

¡Siempre la *mano negra* de la reaccion oponiéndose al adelanto humano! ¡Siempre renovándose el ejemplar de Galileo!

Los que nieguen la importancia que este moderno género de literatura dramática ha adquirido en nuestro país, pueden desengañarse acudiendo á cualquiera de las solemnes sesiones que la compañía bufa celebra todas las noches en su santuario de la plaza del Rey, y tanto por la numerosa concurrencia que asiduamente ocupa todas las localidades del afortunado coliseo, como por la brillantez, propiedad y elegancia de la *mise en scene*, comprenderán que la aclimacion de tal género es ya un hecho consumado al que es preciso resignarse.

A los rígidos y puritanos que claman contra el género bufo sin tener en cuenta que este no es mas que el reflejo de la sociedad en que vivimos, les preguntaremos. ¿Qué extraño es que un teatro solo presente tipos y costumbres como los presentados en la *Gran Duquesa*, *El Rey Midas* y otras zarzuelas bufas, si esos tipos y esas costumbres, descartadas de esa exageracion inherente á la índole del espectáculo, son el espejo de las pasiones y sentimientos encarnados en el espíritu de la sociedad moderna? ¿Quién no encontrará un amigo en cualquiera de esas personificaciones?

Arrojar la cara importa,
que el espejo no hay por qué.

F. PRADO.

Entre los muchos artículos, que para su insercion en LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS hemos recibido, es curioso el que publicamos á continuación sintiendo mucho tener que terminarlo en el número próximo, por ser muy extenso. Hélo aquí:

CABALLEROS, ¡PASO A UNA BUFA!

DESCUBRIOS Y RENDID HONENAJE A LA
NOTABILIDAD EN EL GENERO.

CATALINA GABRIELI.

Nació en Roma á 12 de Noviembre de 1730; y aun cuando se ignora el nombre del padre de esta célebre italiana, se sabe, no obstante, que era cocinero del príncipe Gabrieli, quien admirado al oír la cantar un día, siendo todavía muy jóven, se propuso darla una educacion propia para desarrollar las extraordinarias disposiciones que en ella había advertido y de que quedó completamente prendado cuando la hizo repetir varias canciones aprendidas por la niña.

Hay que tener en cuenta que á su gran talento flarmónico unia Catalina una belleza extraordinaria y estaba dotada además de una viveza encantadora.

Dióla, pues, el príncipe por primer maestro de música é nuestro famoso compatriota García, que entonces se hallaba en Roma, y á quien sucedió luego el no menos famoso Pór-

pora, que con sus sábias lecciones la perfeccionó en el delicioso arte á que se dedicara. Los progresos de la graciosa niña escedieron á las esperanzas de su protector; y este, para que todo el mundo viese la feliz eleccion que habia tenido, daba á menudo conciertos en su palacio, en los cuales Catalina lucia sus grandes facultades en términos, que casi no se hablaba en Roma de otra cosa que de la *coche-tta de Gabrielli* (la cocinera de Gabrielli.) A partir de aquella fecha, llevó siempre este nombre la encantadora artista.

Terminada su educacion, hizo su público debut (como ahora se dice) en 1747 en el teatro de Luca, como primera BUFA, en la ópera *Sofonisba* de Galuppi. Los aplausos con que fue recibida en las funciones que dió, la acabaron de decidir á continuar la carrera comenzada, presentándose luego en otros teatros italianos y trasladándose al fin á Nápoles en 1750.

En esta ciudad hizo su estreno con la *Dido* de Metastasio, ópera que acabó de fijar su reputacion de artista de primer orden; admirando especialmente en el ária de *Son regina* é *son amante*. Metastasio la aconsejó que pasase á Viena; y en efecto la Gabrielli fué á aquella corte mereciendo al poco tiempo ser nombrada por Francisco I cantora de Cámara. El emperador no concurría al teatro mas que cuando ella tomaba parte en las representaciones, dándole así una alta prueba de lo que apreciaba su mérito.

Metastasio, que la habia acompañado en aquella expedicion artística, la daba lecciones de declamacion y de esta suerte llegó á ser tan distinguida actriz como cantante. ¡Lástima que á tan laudables prendas reuniese un carácter veleidoso! (1)

Referiremos á propósito de esto último un lance que pudo tener funestas consecuencias, y que dió mucho que hablar en la capital de Austria. Obsequiábala el embajador de Francia, al mismo tiempo que ella correspondía secretamente al de Portugal (2), hombre espléndido y que habia puesto á los pies de la

encantadora y voluble artista, gran parte de las riquezas que esta poseía. Uno y otro se creían seguros del amor de la Gabrielli; conceptuándose cada cual esclusivo dueño de su corazón, como si en amor, igualmente que en política, no hubiese intrigas diplomáticas. No se sabe que vió el francés, pero algo debió de ver cuando, escitado por las sospechas de que se le burlaba, abandonó su gravedad oficial y se ocultó en un sitio secreto de la casa de la Gabrielli; acechando el momento de sorprenderla con el portugués. En efecto; trascurridos algunos minutos pudo ver salir á éste del gabinete de la artista, y luego que hubo desaparecido el lusitano, ciego de celos el francés se arrojó sobre la Gabrielli, espada en mano y aun la asestó una estocada de que hubiera perecido, á no estorbarlo la fuerte cotilla que llevaba puesta la italiana y en que se embotó el noble acero del diplomático. Sin embargo, aturrido en vista de la sangre que brotaba de la herida ó vuelto en sí de la locura que le indugera á cometer tal crimen, el impetuoso empujador se echó á los pies de la Gabrielli pidiéndola perdon por su arrebató. Concediósele ella, pero á condicion de que la diese la espada, en lo cual no puso reparo el francés, sin sospechar que la intencion de la cantatriz era conservarla como un trofeo, y mandar que gravasen en su hoja la siguiente inscripcion: *Espada de M... que se atrevió á herir á la Gabrielli; tal día etc.* Algunos autores convienen, sin embargo, en que años adelante, por mediacion de Metastasio, el valeroso francés recobró su arma; acreditándose así de indulgente y generosa la herida artista.

La Gabrielli ganó en Viena sumas inmensas, y en 1765 pasó á Palermo, en donde dió motivo con su talento y sus caprichos á que el público se ocupase de ella como se habia ocupado en Viena. El virrey habia tenido la atencion de convidarla á una comida de etiqueta; pero viendo que á la hora fijada no parecia la Gabrielli, envió aquel á uno de sus ayudas de Cámara para que la anunciase que todos los convidados estaban ya reunidos y que se la esperaba con ansia. La Gabrielli pretestó hallarse indispueta, á pesar de estarla viendo el ayuda de cámara, muy tranquila leyendo; y de rogarla con las mayores instancias que fuese.

Por la noche salió al teatro, pero cantó de tan mala gana, que mas bien parecia aquello murmuradora burla que canto; lo cual acabó de irritar al virrey, quien con el desaire recibido antes, ya no podia contener su cólera. (Se continuará.)

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS AEREBUS.

NOTA. Añadan al Catálogo las tres obras siguientes:

Actos.	Títulos.	Propiedad.
4	Pizarro ó la conquista del Perú.....	drama.
1	El Telémaco en la Albufera.....	música.
4	El tulipan de los mares. Enrique de J. Rohan.—BERJA.—Remití lo que pedía en 9 de Marzo.	libro.
	Juan Ferreiro.—SANTIAGO.—Remití duplicado de lo que pedía, y el periódico.	
	Julian Ortiz.—HUESCA.—Recibí la suya y quedo conforme.	
	Joaquin Solé.—CERVERA.—Confirmando la mia del 13 con nombramiento é instrucciones.	
	A. Ballesteros.—MOTRIL.—Queda hecha la suscripcion que pide á LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS por un trimestre.	
	Gordon, hermanos.—SAN SEBASTIAN.—Queda hecha la suscripcion que desea y cobrado su importe.	
	R. A. Coronado.—BADAJOZ.—Sigo aguardando carta de Vd., y supongo ha recibido todos los números del periódico, pues no me han devuelto ninguno.	
	Inocencio de Oña.—SAN LUCAR. Id. id.	
	Justo Oquendo.—VITORIA.—Id. id.	
	Juan M. Soto.—CASTELLON.—Id. id.	
	Vicente Dorca.—GERONA.—Id. id.	
	E. Martin LLERENA.—Remití el dia 9 los ejemplares que pedía, los cuales supongo habrá ya recibido, así como la carta.	
	M. Morillas.—CADIZ.—Remití sin mas aviso y certificado el dia 11, ejemplares de las	

obras siguientes: 4 «Los puntos negros.» 4 «Si hablará?... Si no hablará?...» 3 «Un hipócrita.» 2 «Las cartas de Rosalia.» 5 «Los dos amigos y el oso.» 5 «Los estanqueros aéreos.» 2 «Soy mi hijo.» 4 «Tres Marias.» 4 «El elixir de Cagliostro.» Estas son á 4 rs. 4 «Los cómicos de la legua.» 3 Soto, Sobillo y compañía. 3 «El casamiento republicano.» 3. Genoveva de Bravante.» 2. «El robo de Elena.» 2 La Bella Elena.» 2 «Casamiento republicano.» 4 «El suplicio de un hombre.» 2 «Meñistófeles.» Estas son á 8 rs.

Sírvase acusarme recibo de todo cuando me escriba.

Vicente Buendia.—GRANADA.—Confirmando la mia del 13 en la que le decia haber librado á su importe de su cuenta. Sírvase usted acusarme recibo de los ejemplares que le he remitido cuando me escriba.

M. Montaner é hijo.—PALMA.—Sírvase V. acusarme recibo de los ejemplares que le he remitido para que sepa si no han sufrido extravío.

Luis Pedro Asensio.—CACERES.—Id. id. Raimundo Contrera.—QUINTANAR.—Recibí su grata, y remito nombramiento, periódico é instrucciones.

Isidro Cerdá.—BARCELONA.—Contesté por carta á la suya del 10. Cobre los derechos del dia 5 de Febrero del *Telémaco en la albufera*, que como verá pertenece la música á la Galeria.

Juan M. y Sanz.—VALENCIA.—Confirmando mi carta del 7, y aguardo contestacion suya.

José Reig.—OLOTE.—Confirmando la mia del 11 con nombramiento é instrucciones. Sírvase usted anotar al catálogo las tres obras que arriba se expresan.

Domingo Castilla.—TUDELA.—Confirmando la mia del 13, y he recibido la suya del mismo dia. Hoy le remito los doce ejemplares del *amanaque*, y queda hecha la suscripcion por tres meses de la persona que nombra en su carta.

José Comin.—ZARAGOZA.—Recibí su grata del 3 con estado de funciones.

Martin Barreda.—PENARANDA.—Confirmando la mia del 11, con nombramiento. Catálogo é instruccion. Remito sin mas avisos dos ejemplares de las obras siguientes.—«Teatro Moderno».—«Arte por las nubes».—«Puntos Negros».—«Si hablará... Si no ha-

— 20 —

FECHAS. TÍTULO DE LAS OBRAS.

Prado.

- 2 El Gran bandido.—El Niño.
- 5 Amazonas del Tormes.—Telémaco en Albufera.
- 26 Los Prusianos en la Lorena.

Español.

- 2 El Jorobado.
- 5 Las primeras víctimas de la Inquisicion.
- 12 Un Córpus de sangre.
- 19 Lanuza.
- 26 Los dos Virreyes.

Gracia.

- 19 Los Magyares.
- 26 El Juramento.

VALENCIA.

Libertad.

- 1.º Políticos del dia.—Lo que está de Deu.—Luz de aquellos ojos.
- 2 Lo que sembras.—Senseno.—Plaza de Bous.—Gran Duquesa.
- 3 Comeneros de Cataluña.—Tres roses.—Estudiante Salamanca.—Tío caniyitas (segundo acto).
- 5 Gabaut.—Pascual Bailon.—Plaza de Bous.—Estudiante Salamanca.
- 6 Políticos del dia.—Jóven Telemáco.
- 7 Tres cosas.—Amor pátrio.—Lo que está de Deu.
- 8 Guerra Guerra.—Diamantes Corona.
- 9 Quien mas mira.—Tío Tararira.—Una boda en la montaña Senserrá.—Talle S. Chusep.
- 10 Id. id. id.
- 11 Robinson primer acto.—Senserrá.—Astas del Toro.—Gran duquesa segundo acto.
- 12 Comeneros de Cataluña.—Senserrá.—Estudiante en Salamanca.
- 13 Lo que sembras.—Tío Tararira.—Talla.
- 14 Estudiante Salamanca.—Dos ciegos.

— 17 —

BARCELONA.

Teatro Principal.

FEBRERO.

FECHAS. TÍTULO DE LAS OBRAS.

- 1.º Tulipan de los Mares.
- 2 Capitan de Fragata.—Pascual Bailon.—Tulipan de los Mares.
- 3 Tulipan de los Mares.
- 5 Diamantes de la Corona.—Tulipan.
- 6 Los Pavos reales.—La vida Parisien.
- 8 Tulipan de los mares.
- 9 Barba azul.
- 10 Tulipan de los mares.
- 11 Barba azul.
- 12 Barba azul.—Tulipan de los mares.
- 13 Capitan de Fragata.—Barba azul.
- 14 Tulipan de los mares.
- 15 Idem.
- 16 Almoneda del Diablo.
- 17 Organos de Móstoles.—Pipo, ó el conde de Montecresta.
- 18 Tulipan de los mares.
- 19 Marina.—Pascual Bailon.—Tulipan.
- 20 Tulipan.—Postillon de la Rioja.—Pipo ó Montecresta.—Matrimonio.
- 21 Tulipan de los mares.
- 22 Organos de Móstoles.—Yferoci Romani.
- 23 No hay mal que por bien no venga.—Mercurio y cupido.
- 25 Lazos de Familia.—Músico viejo.
- 26 Almoneda del Diablo.—Un drama nuevo.—Una casa de Fieras.
- 27 Garcío del Castañar.—Almoneda del Diablo.
- 28 Pañuelo Blanco.—Campanilla de los apuros.

Itaca.

- 2 Campanero de San Pablo.
- 3 Pañuelo Blanco.—Un año en 15 minutos.
- 5 La Monja sangrienta.
- 6 Campanero de San Pablo.
- 8 La Bolsa y el bolsillo.—Los dos sordos.
- 12 La Monja Sangrienta.
- 13 Las riendas del gobierno.
- 21 Los dos sordos.
- 28 Alcalde de Zalamea.

blarás.—«Estanqueros Aéreos».—«Soy mi hijo».—«Tres Marias».—«El Elixir de Cagliostro». Acúsemse recibo de ellos.
 Emilio Martín.—LLERENA.—Recibí su grata del 13 con los sellos que me incluye la libranza, y queda saldada la cuenta.
 Lucas Poblacion.—TORO.—Le doy gracias por lo que me manifiesta esta su carta y hoy mando circular.
 C. Treviño.—UBEDA.—Recibí su grata y los precios son los mismos que las tarifas que Vd. tiene de otra empresa.

ALFREDO GUERRA ARDERIUS.

Se halla en prensa, y muy en breve verá la luz pública, el aplaudido drama *Pizarro*, original de nuestro querido amigo y colaborador, D. Leandro Tomás Pastor.
 Algunos ejemplares de dicha obra, irán adornados con el magnífico grabado que publica la *Ilustración de Madrid* en su último número, representando uno de los finales del drama; por cuya razón será su coste el de dos reales mas.

—¿Qué te parece, Romualdo, *El Tulipán de los mares?*
 —Me parece, Anastasio, una bonita zarzuela.
 —Pero, muy bonita!... ¡Qué trajes! ¡Qué música!... ¡Qué decorado!... ¡Qué libro tan discreto!
 —¿Y Orejón? ¿Qué te parece Orejón?
 —Muy bien, es un actor de talento y de gracia, al cual como habrás visto aplaude mucho el público. También me gusta mucho la bellísima señora Bardan en su papel de *Reina de la noche*, y la tiple señora Raguér en el suyo de *Tamara*. ¡Qué mujeres!
 —La una con su dulcísimo canto y su figura admirada; y la otra con su arrogante y hermosa presencia y aquel traje de reina, tan rico y elegante, me tienen loco.
 —Pero, Anastasio! ¿Si son casadas las dos?
 —Casadas?... No lo sabía.
 —Además, tú eres ya muy viejo para eso de enamoramientos.

—Sin embargo, Romualdo, sin embargo: mi corazón aun está fresco, tierno y sensible como el de cualquier otro mozalvete, y he decidido, sí, decididlo ser *suspirante*.
 —Se burlará de tí.
 —Al que se burle, lo parto. Soy yo muy feo cuando llega la ocasión.
 He este modo se espresaban ayer noche, dos caballeros ancianos, en uno de los corredores de nuestro teatro durante un entre-acto.
 ¿Qué queda para los jóvenes, cuando los viejos andan tan alborotados?
 Viejo verde estrafalario;
 lamparilla agonizante:
 repasa al punto un rosario,
 y no seas tan tunante.

Estamos preparando en nuestro teatro, para ponérselos en escena á la mayor brevedad, chistosas zarzuelas; bailes, etc., etc.
 La campaña teatral del año corriente, será en sus últimos momentos tan brillante y animada como en sus principios, y Dios median- te dejaremos bien puesto nuestro victorioso y esplendente pabellón.
 Y ya que por buena suerte propicia sopla fortuna, gritarán todos á una:
 —¡O los Bufos, ó la muerte!

EPIGRAMA.

Cogió un toro ayer á Andrés
 y hoy le casan con Clemencia.
 El llora y dice: «eso es,
 tras de cuernos penitencia.»

RAFAEL GARCIA SANTISTEBAN.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

Arderius.

Llamamos la atención de nuestros lectores, acerca de la siguiente charada monstruo, original de nuestro querido amigo Sr. Valladares. Al primero que la descifre antes de la publicación de nuestro número próximo, se le ser-

virá gratis el periódico durante un semestre, y se publicará su nombre para que vuele en alas de la fama.

CHARADA.

El nombre de una madre se me ocurre;
 de siete letras es; lector, discurre.
 Con estas siete letras solamente,
 cuatro sílabas formo prontamente.
 Por cada letra, un hijo dió á este mundo
 de tal madre el amor grande y fecundo;
 mas no es lo extraño, en caso tan prolijo,
 el que por cada letra nos presente un hijo;
 sino que con sus cuatro sílabas tan solo
 pueda escribir del uno al otro polo.
 los nombres de sus hijos uno á uno,
 sin tener que evitar nombrar ninguno,
 ni poner, ni quitar, y esto no es broma,
 letra, acento, guion, punto ni coma.
 Es de aspecto feroz, como las fieras,
 la que se nombra con las tres primeras.
 De ser loca y tribal, dió prueba harta,
 la que se llama *prima, tercia y cuarta*.
 De carácter jovial y afecta al hombre,
 es la que *tercia y cuarta* hubo por nombre.
 Astuta sin igual, audáz y artera,
 nómbrase la *segunda y la tercera*.
 Con la *segunda y cuarta* nómbrase una,
 que en belleza no iguala otra ninguna.
 La *tercera segunda y cuarta* unidas,
 con sus ojos quitó mas de cien vidas.
 El sétimo es varón, vista profunda,
 su nombre moro diz, *tercia y segunda*.
 Y tenemos seis hembras y un varón,
 que dan los siete nombres en montón.
 Otro significado darte intento,
 para que aclare mas tu entendimiento.
 Con, *segunda tercera y cuarta* juntas,
 un látigo se forma; cuyas puntas,
 maltratan muchas veces al esclavo
 negro infeliz, malayo ó indio bravo:
 y es planta trepadora americana
 que sus raíces tiende en la Araucana.
 Y el todo es otro nombre, como en ripio,
 con la madre presente en el principio.

E. VALLADARES.

La solución en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martín, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros, El Elixir de Cagliostro, El Teatro Moderno, ¿Si hablará... Si no hablara? El Arte por las Nubes, Un hipócrita, Toque de ánimas, Los desamparados, La estrella de la corte, La soberanía nacional, El capitán de la muerte, El primer día feliz, Genoveva de Brabante, El suplicio de un hombre, El robo de Elena, Un casamiento republicano, La bella Elena, La suegra del diablo, Mefistófeles, Soto, Sotillo y compañía, Los Estanqueros aéreos, Las cartas de Rosalía, Soy mi hijo, Las tres Marias, Los dos amigos y el oso, Genovevita, Y Ferochi Romani.*

También se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías: las obras siguientes:

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martín, precioso libro en 4.º holandés, 4 rs.

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustonó, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorfido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martín, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un chaparrón de letrillas, por D. Rafael Garcia Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-Hillo*, publicados por D. Antonio de San Martín. Un folleto, Un real. (3.ª edición.)

Madrid.—Imp. Esp. Arco de Santa María, núm. 7. 1871.

FECHAS. TITULO DE LAS OBRAS.

- 24 Un día de lluvia en Madrid.—Es una malva.
- 26 La Monja sangrienta.
- 27 El Pañuelo blanco.

Romero.

- 2 Cataluña Independiente.—República conyugal.—Rabiar á tiempo.
- 3 República conyugal.—Como el pez en el agua.
- 4 Amor y deber.—Rabiar á tiempo.
- 5 Las quintas.
- 6 El Patriarca del Turia.
- 11 Las quintas.
- 12 Patriarca del Turia.
- 18 Idem.—Como el pez en el agua.
- 19 Idem.—Idem.
- 22 Rabiar á tiempo.—Abrame V. la puerta.
- 24 República conyugal.—En tigre de bengala.
- 26 Jorge el amoroso.—Idem.
- 27 Quieto en casa.

Odon.

- 2 La Conciencia.—El Niño.—Guillermo Tell.
- 5 Guillermo Tell. Un paseo á Betlan.—El Jorobado.
- 12 El Jorobado.—La locura de amor.
- 13 Recuerdos de Glorif.
- 19 Locura de Amor.—La mancha de sangre.—El dueño de su mujer.
- 27 Idem.

Circo.

- 15 Patriarca del Turia.—Los ciegos fingidos.—La mala semilla.
- 6 El Tío Martín.—Patriarca del Turia.
- 9 El músico de la Murga.
- 12 Guzman el Bueno.—Cura de aldea.—Las Citas.
- 18 La Familia.—Mitraja.
- 17 César.—El perro del Castillo.—El Tío Pablo.
- 19 Trapero de Madrid.
- 23 Idem.

Tirso.

- 2 El Olmo y la Vid.
- 5 Blas el armero.

FECHAS. TITULO DE LAS OBRAS.

- 12 Idem.—Fernan Gonzalez.—República ó Monarquía.
- 19 Fernan Gonzalez.
- 26 Como marido y como amante.
- 2 El Tribunal secreto.—La planta exótica.

Olimpo.

- 5 Catalina Howard.—Treinta años ó la Vida de un Jugador.
- 12 La mancha de Sangre.—Los dos viejos.—Las Quintas.—Guerra á la Guerra.
- 19 Incendiarios de París.—Guerra á la Guerra.—Dos muertos y ningun difunto.—La Fé perdida.—Las tramas de Garulfa.
- 26 Margarita de Borgoña.—Como el Pez en el agua.—Una lección al maestro.

Ramillote.

- 1.º Las Hijas de Elena.
- 2 Un tigre de Bengala.—Por una cita.
- 3 La casa de Campo.
- 4 La Union liberal.
- 5 Idem.—Por una cita.
- 6 Amar sin dejarse amar.
- 7 Per una cita.
- 9 Dos y ninguno.
- 11 El que nace para ochavo.
- 12 Idem.—Por una cita.
- 14 Dos y uno.
- 15 Maruja.
- 17 Este cuarto no se alquila.
- 18 E. H.
- 19 El que nace para ochavo.
- 20 Dos y ninguno.
- 22 La Union liberal.
- 23 Por una cita.
- 24 La casa de Campo.
- 25 Sálvese el que pueda.
- 26 Me conviene esta mujer.—Por una cita.—La casa de Campo.
- 27 Un ente singular.
- 28 Pobres Mujeres.